

LA PLANIFICACION FAMILIAR EN CHINA

DURANTE largo tiempo, los sinólogos han especulado copiosamente respecto a lo que sucedía en la China de Mao. Ni siquiera se poseían datos precisos sobre las actividades médicas y sanitarias, pero hace unos dos años (*) comenzó a descotarse el velo y ahora se conocen bastante bien ciertos aspectos de la situación relativa a la salud.

Tras su llegada al poder, los comunistas chinos no efectuaron ningún esfuerzo para disminuir la natalidad y rechazaron sin equívoco la adopción de cualquier actitud malthusiana. Aducían entonces que el aumento de los medios de subsistencia del hombre es más rápido que su crecimiento demográfico. Sin embargo, los desastres naturales de 1959 (inundaciones, malas cosechas) comprometieron el «salto adelante» de la economía china, y en 1962 se instauró oficialmente la política de planificación familiar.

Hay que advertir que, como sucede en todos los países que han adoptado de modo oficial la planificación familiar, este término es un eufemismo, pues lo que se trata en realidad es de reducir la natalidad. China quiere alcanzar en el año 2000 la tasa de natalidad del 1 por 100, que tienen hoy el Japón y la Alemania del Oeste.

MÉTODOS EMPLEADOS.—El sistema de planificación familiar aplicado en China tiene como característica peculiar la importancia concedida a la persuasión de la población, asociada al carácter prácticamente gratuito de la asistencia dispensada (únicamente se venden los preservativos y las pastas espermatozoides).

La píldora es el medio anticonceptivo más empleado; los «médicos de los pies descalzos» pueden facilitarla sin consulta médica previa después de interrogar y examinar a la futura utilizadora; cada mes llevan los envases con la píldora a las interesadas, y mantienen un fichero de su clientela. Se utiliza también la píldora o la inyección de efecto prolongado (un mes), y está en estudio una píldora para el hombre.

En lo que se refiere a las prácticas contraceptivas que exigen una verdadera intervención médica, no se distribuyen incentivos de carácter económico, como su-

cede en la India, sino que se recompensa en forma de vacaciones pagadas: una semana para la vasectomía (ligadura de los conductos de paso de los espermatozoides en el hombre), dos semanas para un aborto, tres días para la colocación de un dispositivo intrauterino y tres semanas para la ligadura de las trompas. Esta intervención se practica con anestesia por acupuntura; tras la inserción de las agujas en los puntos adecuados, se obtiene la anestesia en unos quince minutos, y la intervención dura un período análogo. El doctor Katagiri, ginecólogo japonés que visitó China enviado por la Federación Internacional de Planificación Familiar, observó con sorpresa que una mujer comía una manzana y bebía un jugo de fruta durante la operación. (Preciso es señalar que otros médicos que han visitado China invitados por sus autoridades sanitarias, han puesto muy en duda la eficacia de la anestesia por acupuntura).

HINCAPIE EN LA EDUCACION SANITARIA.—Está perfectamente demostrado que el descenso de la mortalidad infantil va siempre seguido de la reducción de la natalidad; los padres sólo están dispuestos a tener menos hijos cuando tienen la seguri-

dad casi total de conservar los ya nacidos. Por otra parte, los descensos más notables de la mortalidad infantil son producto de la mejora del nivel socio-económico más que obra de los médicos; cuando llega el agua corriente potable a una población, desciende inmediatamente la mortalidad de los niños, simplemente por la mejora de las prácticas higiénicas. Se ha dicho, y con razón, que la mortalidad infantil es un índice cultural, y, en consecuencia, también lo sería la regulación de la natalidad.

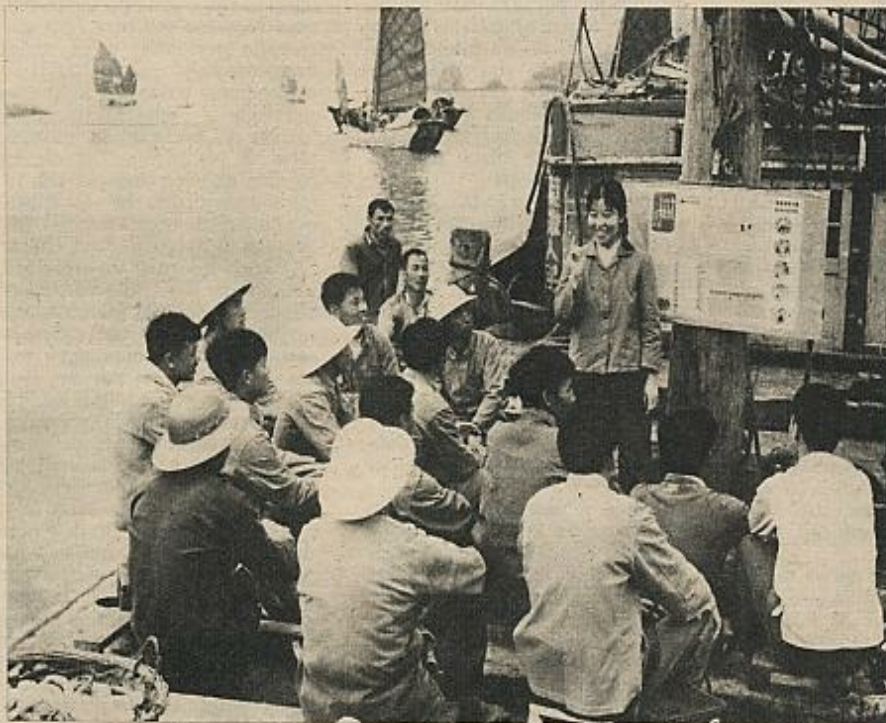
Deseosas de alcanzar en el plazo más breve posible el índice de natalidad de los países desarrollados, las autoridades chinas llevan a cabo una vasta campaña de instrucción. La política oficial se condensa en tres palabras, Wan Hsi-shao, que significan «tarde, espaciados y pocos», aplicadas evidentemente al número de hijos. Se aconseja a los jóvenes que no se casen demasiado pronto, señalándoles que «el matrimonio precoz es peligroso para la salud y la carrera profesional», o que «no hay que enamorarse demasiado tempranamente».

Por otra parte, la organización colectiva de la vida cotidiana —que deja a los jóvenes una vida privada mínima—, el estricto puritanismo de las costumbres y la

inexistencia de la sexualidad y el erotismo en las conversaciones, la literatura, la televisión y los espectáculos, han resultado extremadamente eficaces. Las familias numerosas son estigmatizadas, y se considera que su existencia va contra los intereses del partido y de la nación.

Así motivados, los jóvenes de menos de treinta años (que constituyen hoy la dos terceras partes de la población china) consideran que es un deber patriótico casarse tarde y tener sólo uno o dos hijos. La edad legal del matrimonio es de dieciocho años para las mujeres y de veinte años para los hombres, pero en general suelen contraerlo a los veinticinco y treinta años, respectivamente. La liberación social de la mujer no va acompañada de un aumento de su libertad sexual, y así, la conservación de la virginidad hasta el matrimonio goza de elevada consideración en la revolucionaria sociedad china.

La emancipación de la mujer es una realidad, pero no en el sentido individualista y sexualizado de la sociedad occidental: la mujer china ocupa puestos de responsabilidad política, médica y científica, que le alejan de la familia, pero que le acercan a la colectividad y al partido. ■ **Doc- tor J. A. VALTUENA.**



Una educadora sanitaria da una charla sobre salud a un grupo de pescadores a bordo de un juncos. China concede gran importancia a la formación sanitaria de las masas. (Fotografía: OMS.)

(*) Véase «La sanidad china en el ámbito internacional». TRIUNFO, 28 de julio de 1973.